



JUNETEENTH: UNA REFLEXIÓN PASTORAL SOBRE LA JUSTICIA RACIAL POR EL OBISPO DANIEL E. GARCÍA Y EL OBISPO ROY E. CAMPBELL



“El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor”.

- Lucas 4, 18

Al acercarnos a la celebración de Juneteenth, nos encontramos reflexionando sobre su historia, su significado perdurable y por qué esta celebración resuena en nuestros corazones como pastores de la Iglesia. Al conmemorar el Juneteenth, lo que celebramos es una oportunidad para recordar y reafirmar nuestro compromiso con la labor continua en favor de la justicia racial. Como católicos, podemos compartir la luz de nuestro compromiso con toda la dignidad humana.

Para apreciar plenamente la importancia del Juneteenth, primero hay que entender qué conmemoramos y por qué sigue teniendo un significado tan profundo.

El 19 de junio de 1865, más de dos años

después de que el presidente Abraham Lincoln emitiera la Proclamación de Emancipación, el mayor general Gordon Granger y las tropas de la Unión llegaron a Galveston, Texas, para anunciar el fin de la esclavitud y de la Guerra Civil. A pesar de la Proclamación de Emancipación, muchos esclavistas del Sur continuaron esclavizando ilegalmente a los afroamericanos. Los sucesos de aquel día marcaron un punto de inflexión significativo. Con el tiempo, el Juneteenth ha llegado a representar la liberación y la lucha constante por la justicia y los derechos civiles en nuestra nación. El nombre Juneteenth combina las palabras en inglés del mes de junio (June) y el día 19 (nineteenth) y también es conocido como Día de la Liberación o Día de la Emancipación. El 17 de junio de 2021, Juneteenth fue reconocido oficialmente como día festivo federal, aunque durante mucho tiempo se había conmemorado, especialmente en Texas, por quienes comprendieron su significado.

El Juneteenth nos invita a afrontar la dolorosa historia y el legado del racismo en nuestro país. La institución de la esclavitud, a menudo denominada el “pecado original” de los Estados Unidos, sigue proyectando una larga sombra. Las consecuencias de la esclavitud de los africanos y los afroamericanos siguen siendo evidentes hoy en día, en particular a través del persistente pecado del racismo en nuestros sistemas, comunidades y corazones

(Abramos nuestros corazones, p. 6). Este pecado ha infligido heridas profundas a la dignidad de la persona humana y ha oscurecido la verdad fundamental de que cada individuo es creado a imagen y semejanza de Dios (Imago Dei). Juneteenth nos brinda la oportunidad de recordar esta historia y reconocer las formas en que sus efectos continúan moldeando nuestra realidad actual.

Al mismo tiempo, el Juneteenth nos invita a seguir adelante. Nos desafía —como individuos, como sociedad y como Iglesia— a renovar nuestro compromiso con la justicia racial, la reconciliación y la paz. En su encíclica *Magnifica Humanitas*, el Papa León XIV nos recuerda que la verdadera paz es inseparable de la justicia:

“Todos, a cualquier nivel, podemos contribuir al fundamento de la paz, que es la justicia. De hecho, no buscamos una paz cualquiera, una ausencia de conflicto a cualquier precio, sino esa paz verdadera que nace de la justicia... ‘¿Quieres encontrarte con la paz? Practica la justicia’. ¡No nos cansemos, entonces, de buscar la justicia!” (n. 215).

Esta enseñanza subraya la responsabilidad moral que compartimos al enfrentar la injusticia en todas sus formas, incluyendo la injusticia racial. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en la promoción del trabajo por la justicia racial y la sanación. Animamos a nuestros hermanos y hermanas católicos a leer la carta pastoral contra el racismo de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Abramos nuestros corazones. Esta importante carta pastoral subraya los fundamentos para comprender las dimensiones históricas y morales del racismo en nuestra sociedad, y por

qué nosotros, como católicos, estamos llamados a trabajar juntos en la búsqueda de la verdadera justicia para todas las personas.

Que sigamos inspirándonos en el testimonio de los siete candidatos afroamericanos rumbo a la santidad y de todos aquellos que han trabajado por la justicia racial, especialmente en la Iglesia. Y que nosotros, arraigados en nuestra fe y guiados por el Evangelio, continuemos esforzándonos por lograr una sociedad que refleje más plenamente la dignidad de cada persona humana.

En Cristo,

Obispo Daniel E. García

Presidente del Subcomité para la Promoción de la Justicia Racial y la Reconciliación

Obispo Roy E. Campbell

Presidente del Subcomité de Asuntos Afroamericanos



United States
Conference of
Catholic Bishops

Subcommittee for the
Promotion of Racial Justice
and Reconciliation



United States
Conference of
Catholic Bishops

Subcommittee on
African American
Affairs